

Acción Cooperatista

Organo de la Federación Regional de Cooperativas Catalanas

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>BARCELONA</p> <p>25 ejemplares 2'50 12 ejemplares trimestre 7'50 25 ejemplares trimestre 15'00 6 ejemplares trimestre 3'75</p> <p>FUERA DE BARCELONA</p> <p>25 ejemplares trimestre 15'50 6 ejemplares trimestre 4'00 12 ejemplares trimestre 7'75 Un número suelto, al año 4'00</p>	<p>La correspondencia literaria al Director</p> <p>La correspondencia social y de propaganda al Presidente de la Federación Regional de Cooperativas Catalanas (Queda prohibida la reproducción de cualquier parte del contenido de esta REVISTA sin citar la procedencia) Serán responsables de los escritos sus autores</p>	<p>Redacción y Administración:</p> <p>Calle de la Aurora, 11 bis</p> <p>BARCELONA</p> <p>TELÉFONO 4892 A.</p>
--	---	---

La moderna concepción sindicalista

DE LAS

COOPERATIVAS DE PRODUCCION

En el último número llegado a nuestras manos del *Bulletí del Sindicat General de Tècnics de Catalunya* ha aparecido el siguiente artículo, que hemos creído interesante a nuestros lectores, por el espíritu social que refleja, que es el mismo que anima a los hombres que se hallan al frente de dicho organismo, según hemos podido ver en números anteriores de dicha publicación. No obstante, esperamos que a alguno de nuestros compañeros le sugerirá este artículo algún comentario. Nosotros lo haremos, también, en próximos números, puesto que el asunto es para nosotros de los más interesantes y que mayor atención merecen en estos momentos.—J. C.

Todo el que se haya preocupado de seguir la marcha de las escasas cooperativas de producción existentes en el mundo, habrá tenido ocasión de lamentar (o alegrarse, según el punto de vista del observador) la escasa eficacia de dichas asociaciones. Nacidas bajo auspicios inmejorables y en circunstancias en que pareció que conseguirían con relativa facilidad la abolición del salariado, sólo dificultades y contratiempos han hallado en su camino. La guerra abierta que les declaró desde el principio la sociedad capitalista, y especialmente la oposición que siempre les hicieron los Sindicatos obreros, han sido suficientes para anular los beneficiosos efectos de aquellas organizaciones, que parecían llevar como consecuencia obligada la desaparición del problema social.

Los primeros fundadores de cooperativas obreras de producción ya se dieron cuenta de que tropezarían con múltiples dificultades de carácter práctico, entre las cuales no son las más despreciables la formación del capital de establecimiento, la dificultad de hacerse con una clientela en un medio hostil a su programa y la dificultad de hallar dirección técnica adecuada, por no haber sabido comprender desde el primer momento que el trabajo manual no puede tomar a su cargo la producción si no cuenta con el consejo y la dirección de la técnica.

Mas parece que estas dificultades prácticas han sido vencidas, sobre todo en Francia e Inglaterra, por gran número de cooperativas obreras de producción, y a pesar de todo, el ejemplo no cunde con la rapidez que podría esperarse. Para explicar semejante fracaso es preciso buscar en el sistema algún defecto básico, alguna tara que sea consubstancial con el programa cooperatista, y esta constitución defectuosa quizá podrá atribuirse al hecho de que cuando un grupo de obreros se ha constituido en cooperativa de producción no ha tendido a suprimir el beneficio (lo que constituiría una verdadera revolución en la organización de la producción), sino a desplazar el beneficio, es decir, a tomar para sí lo que antes se quedaba el patrono. Semejante ideología, con la necesaria consecuencia práctica de que los obreros permanentes se conviertan en patronos de los no permanentes, que pasan a ser simples asalariados de los primeros, había de ser combatida necesariamente por los Sindicatos obre-

ros, y quizá en esta enemiga esté la causa principal del fracaso.

Mas cuando el sindicalismo universal ha empezado a perder su carácter exclusivista, preocupándose cada vez más del interés colectivo, los Sindicatos obreros se han dado cuenta de que una inteligencia con los elementos técnicos podía ser la base de hacer fecunda labor constructiva con vistas exclusivamente al bienestar de la colectividad; esta inteligencia entre obreros manuales e intelectuales, y la desaparición del beneficio, es lo que caracteriza las modernas *guildes* inglesas y alemanas, verdaderas hermandades de trabajadores que han tomado sobre sus hombros la pesada carga de abolir el salariado, tomando la palabra salariado en el sentido corriente de esclavitud del trabajador con respecto a su patrono. Consideramos inútil añadir que las *guildes* cuentan unas veces con la simpatía y otras con la colaboración entusiasta de los Sindicatos obreros y de técnicos, y que la clase patronal se apresta a combatirlos con sus mejores armas, por ver en estas modernas hermandades un enemigo de cuidado para el régimen capitalista.

Estaremos atentos al movimiento *guildista*, para tener al corriente a nuestros lectores de esta interesante evolución del cooperatismo de producción.

E. R.

HIMNE COOPERATISTA

I

Obrim els cors a l'esperança
 que ja s'apropa nostra redempció:
 Fills del Treball! unim-nos sens recança
 baix la bandera de la Cooperació.

Que nostra lema sempre sigui:
Visca la pau, l'amor i l'unió!
tots per tu i tu per tots, que tothom digui,
que és nostra aspiració.

Visca sempre la pau.
Visca, visca la pau!
I redimim al poble
amb la cooperació.

II

Amunt els cors, cooperatistes,
 jamai retrocediu, sempre endavant;
 tingueu-hi constància en la vostra obra:
 trenqueu vostres cadenes treballant.

Que nostra lema sempre sigui: etc., etc.

J. BTA. TARRIDA M. LÓPEZ ROJAS
 (Lletra) (Música)

García (Mora la Nueva), 1922

Suscripción Pro - Rusia

Suma anterior. 2,649'50 Ptas.

La Protectora Mataronesa.	100'— »
Los once socios del Bazar	
Obrero	50'— »
La Nueva Obrera	150'— »
Sociedad Obrera Instructiva, de García	20'— »
TOTAL.	2,969'50 Ptas.

(Sigue abierta la suscripción).

A través de los corresponsales

La Conferencia de Génova

Toda la preocupación de los delegados a la Conferencia y la discusión en la misma, gira alrededor de Rusia.

El reconocimiento de los Soviets constituye hoy el tema más interesante en la esfera política y financiera de todos los países.

Toda la diplomacia empleada por los Barthou, Lloyd George, representantes de la burocracia de Francia e Inglaterra, respectivamente, imponiendo condiciones y pretendiendo sumir en la impotencia el soberano albedrío de Rusia, se ha desvanecido ante la lógica aplastante de Tchicherin, delegado de los fogosos gladiadores de las estepas siberianas.

Como presagiábamos ya en un «eco» del número pasado, hablando de esta sospechosa confabulación internacional, la «restauración de Europa» sigue sin restaurar, y lo que es peor, expuesta a un fracaso por el pacto germano-ruso ante las pretensiones de las Potencias aliadas.

Lo que merece párrafo aparte es la intervención de España en las deliberaciones sobre el reconocimiento de los Soviets.

El representante del Gobierno español señor Guernica, ha manifestado no reconocer el régimen ruso, discrepando de la opinión de la mayoría de los delegados que han tomado parte en la Conferencia, y hasta de aquellas naciones que por su escasa importancia en el concierto mundial han permanecido al margen de las grandes contingencias. Con que ya lo saben los liberales, demócratas, republicanos, socialistas y el pueblo productor; por boca del representante de las fuerzas vivas (?) nosotros no reconocemos ni queremos comerciar con Rusia.

Por nuestra parte hemos de manifestar que difícilmente estará de acuerdo la clase obrera española con este señor, que con su actitud habrá hecho que en el espíritu de muchos extranjeros se perpetúe la leyenda de la España de cera y pandereta, hermanada con el violáceo de caireles y entorchados.

TINO.

Ser cooperatista no quiere decir despachar garbanzos, sino agruparse en estrecha unión para defender los intereses y suprimir todo intermediario, que como parásito dificulta la producción y la distribución.

PARADOJAS

Hay que evocar continuamente nuestro credo para fortalecer el espíritu de idealidad del cooperatismo.

Como los buenos creyentes en las religiones, deberíamos los que decimos profesar una idea social económica o política ya que no venerar alguna imagen o amuleto, cuando menos repasar, consultar cada día nuestro breviario, el que debería estar editado de todas las ideas, de todas las escuelas políticas y sociales, para tener siempre presente en nuestra mente el ideario nuestro, que debe ser la guía para resolver todos los actos de la vida social individual y colectiva que se nos presentan con relativa frecuencia, con excesiva repetición, que malpara nuestro buen criterio sobre aquellas cosas que decimos sustentar pero que la práctica, la vida tal como es, se cuida de poner al descubierto la carencia de aquel contenido de idealidad o buen criterio de que blasonamos.

El cooperatismo, lo repetimos, como sistema de emancipación económico-social del obrero, no está ideado para que lo disfruten unos cuantos, no puede ser patrimonio de un sector ya que ello sería la negación de su virtualidad para procurar la liberación del trabajador todo. Ello es tan así que no darse cuenta de eso demuestra un deplorable desconocimiento de la idea o intención nada sería de espíritu segregario y sectarista, impropio de los tiempos presentes, de verdadera corriente de colectivismo, en su acepción de solidaridad, de unión, de puesta en común del esfuerzo individual para el logro del objetivo que beneficie a la colectividad.

Teniendo presente esto ¿cómo concebir que una cooperativa quiera permanecer aislada, no federada?

Una de dos: o la cooperativa que así procede desconoce cuál es su misión social o, lo que es lo mismo, ignora por qué existe, y ello es deplorable, o la entidad solitaria es meramente una casa de comercio más y en este caso sobra, ya que, de lo que se trata es de suprimir comerciantes y mercaderes, y su eficacia social como elemento de emancipación del intermediario es completamente nula. Y, en este caso, nosotros repudiamos a esas entidades, torres-ibóricas, que son, aisladas, la continuación de la egoísta Sociedad presente.

Lo hemos dicho otras veces: una cooperativa no resuelve ningún problema económico ni social.

Quien así no lo vea, pobre será de entendimiento y si viéndolo quiere permanecer en su aislamiento misantrópico podemos ya decir de él que ni es cooperatista ni comerciante...

SÓLO.

DE ACTUALIDAD

Lo sucedido a la Sección Económica de la F. P. debería servir de ejemplo para el porvenir; ocurre, por desgracia, que para administrar una Entidad, muchas veces, o, mejor dicho, casi siempre, se delega a personas que, no obstante su buena fe y espíritu de sacrificio hasta lo infinito, están faltadas de las aptitudes necesarias para conducir por buen camino a la misma. En esto debería procederse con sumo tacto, y no dejarse llevar de la impresión que pueda producir el oír a tal o cual en una reunión, puesto que no es con discursos como se evitan los fracasos de intereses; y después, esto trae consigo las consiguientes desconfianzas al intentar implantar cualquier obra nueva, por prever un nuevo desacierto. Para evitar esto es necesario que las personas que intervienen en toda empresa estén versadas en los asuntos de contabilidad, y conociéndolos no les faltarán medios para evitar los pasos en falso; sabrán obtener el máximo de rendimiento y evitar lo que fuera un perjuicio; de sobra es conocido que si alguien se aprovecha de cualquier deficiencia, no lo agradece, y en cambio la entidad se perjudica.

Sólo con una marcha floreciente es como se consigue la confianza y se suman adeptos.

Entiendo, pues, y como a idea lo expreso, que es de suma necesidad el que todas las cooperativas manden una lista con los nombres de los contables socios de las mismas, a donde fuera necesario, y que en toda Junta que éstas hayan de estar representadas sea condición precisa el que de la misma forme parte uno de ellos y haciéndolo así, las personas encargadas de una gestión cualquiera conocerían en todo momento si se procede correctamente.

J. MIGUEL.

Barcelona, 27 Abril 1922.

LO PRIMERO ES VIVIR

II

Si pretendemos que la «transformación social» sea un hecho mediante la cooperación obrera de consumo, primero, y de la de producción (a base de las de consumo) después, no será de más, a nuestro entender, que los que nos sentimos con ánimo para ello sigamos emborronando cuartillas, trazando en ellas las líneas generales que en un porvenir más o menos lejano alcancen el relieve necesario para que en él fijen su atención los que, como nosotros, aspiran también, aunque por diferentes derroteros, a la consecución del mismo objetivo común a toda la clase obrera y proletaria.

Y mientras otros de nuestros compañeros de fatigas, por otros procedimientos creen llegar primero a la meta deseada, nosotros, basándonos en la cooperativa obrera de consumo, procuraremos ir planeando el camino, apartando cuanto se encuentre en el mismo que pueda entorpecer nuestra marcha que, sin ser acelerada, es segura y eficaz, pues hora es ya que nos demos cuenta de lo que puede dar de sí la cooperación.

Se nos dice: la cooperación, para ser tal, no debe apartarse de efectuar la venta entre sus asociados. Se dice y repite: las cooperativas que venden al público no son cooperativas, son comerciantes. Para convencer a los que quieren huir del fisco, se aduce que las que sólo venden a sus asociados están exentas de pagar contribución.

Y decimos nosotros: si por medio de la cooperación obrera de consumo queremos transformar la actual sociedad y éstas sólo pueden vender a sus asociados, pueden los socios esperar sentados, que no será jamás lo que se pretende.

La cooperación «debe» suprimir el intermediario entre el productor y consumidor. ¿Quién es el intermediario? El vendedor, el comerciante. Entonces, y la razón es obvia, la cooperación debe hacer las veces de vendedor y de comerciante. Lo que importa, y es lo esencial, es que la cooperación, mejor dicho, sus hombres acierten a dar la

organización adecuada y en la forma que exigen las circunstancias, para suplir con ventaja al comercio, para que el público consumidor salga altamente beneficiado.

Pero para ir por esas trochas, a simple vista tan escabrosas, deben las actuales cooperativas transformarse radicalmente y precisamente esa transformación es lo que debe estudiarse con toda la detención que ello requiere, pues de su estudio depende el aceleramiento de la marcha o el estancamiento definitivo.

Mientras nuestras cooperativas sigan, en su mayoría, cerradas durante el día, nula será su labor en pro del ideal redentor que se persigue. Las cooperativas deben modernizarse, deben estar abiertas a las mismas horas que los demás establecimientos y con dependencia apta para llenar su cometido.

Para realizar esta obra, que a ser posible debiera ser de conjunto, las cooperativas obreras convendría que formaran una semi-asociación a base de las de más solvencia, que bien pudieran ser todas aquellas que tienen edificio propio, las cuales podrían incluso servir de mediadoras para hacer las compras en común, establecer la producción de cuantos géneros y artículos nos son indispensables y donde las cooperativas de reducido número de asociados debieran ir a proveerse.

B. FARRÉ.

25-4-1922.

PAGINAS AJENAS

No acostumbramos a reproducir artículos publicados en la Prensa local, máxime cuando cuyo contenido es ajeno a la cooperación, pero, por tratarse de un trabajo cultural de exquisita moralidad literaria, gustosos lo recortamos y lo reproducimos íntegro porque lo conceptuamos un trabajo digno de ser leído por todos los cooperativistas.

“El obrero y la cultura”

(Cuartillas mandadas a una velada)

Hay un adagio económico que dice: «Tanto tienes, tanto vales». Este refrán sería verdadero si estuviera redactado así: «Tanto sabes, tanto vales» o «Tanto sabes, tanto puedes», que es lo que afirmaba Bacon. Saber es poder. Sabiduría no es sólo conocimiento. Es toda la humanidad que un hombre contiene, realizada y puesta en valor.

«Quien añade ciencia, añade dolor», dice el Eclesiastes. Pero añade también placer y goces intensos e inmensos. El mayor dolor es ignorar. Vale más tener ojos que ser ciego. Vale más tener ojos, aunque sea para ver tristezas, aunque sea para sentir mejor nuestra limitación. Cuanto más penetrantes son nuestros ojos, más amplia es la esfera de visión de las cosas feas; pero es más amplia también la de las bonitas. Sobre todo es menos horrible el dolor luminoso de ver, que el dolor sombrío de estar privado de vista.

Ciencia es conciencia. Si el hombre no se estudiara, acabaría por convertirse en un bruto. En vez de tender a volar, de tender a los cielos, se inclinaría hacia la tierra, adoptaría la línea horizontal, que es la de los animales, la de los muertos. El hombre que sólo hace una vida digestiva y muscular, una vida meramente física, es una verdadera bestia. Por el pensamiento, el hombre se engrandece y se sublima. Por la educación y la cultura adquiere conciencia de su racionalidad y de su humanidad. Y este es el primer beneficio que la ilustración proporciona al obrero.

Pero no es esto sólo. El trabajo embrutece, envilece y degrada; es una pena infamante, un agudo suplicio, cuando se realiza mecánicamente, cuando no se pone en él gusto, inteligencia y pasión, cuando el fuego sagrado de un ideal no inflama al operario. El ani-

mal también trabaja, la máquina también produce. Pero ni uno ni otra son obreros, porque no tienen conciencia de la obra, ni voluntad de realizarla. Actúan ciegamente, fríamente. Sólo el obrero, el trabajador racional, pone empeño y calor en el producto y graba en éste el sello de su personalidad. Esa conciencia y ese fuego convierten a la máquina y al bruto en hombre y al obrero en artista, en poeta del trabajo, en creador.

Por y con la cultura adquiere, en tercer lugar, el obrero, conciencia civil y de clase. Si los obreros estuvieran instruidos no se llamarían a sí mismos, como es corriente, la clase baja, cuando son, por su utilidad, la clase alta, el verdadero primer estado de la sociedad. El patrono domina al obrero porque sabe más que él y es, por tanto, más fuerte. Sólo por el desconocimiento de sí mismo, de su valer y de su fuerza, sólo por la ignorancia que el trabajador tiene de sus derechos y de su noble y excelsa condición se comprende que, produciéndolo todo, carezca de todo; que, debiéndosele todo, todo se le niegue. La cultura emancipa al obrero. Lo emancipa uniéndolo a la obra y separándolo de ella. Separándolo de lo material y uniéndolo al alma y al fin social, más que industrial, de la labor. La cultura emancipa también al obrero, desarrollando en él el espíritu de solidaridad con sus compañeros y hermanos de explotación. Así el grito de Marx y de la Internacional: «Proletarios de todos los países, uníos», hay que completarlo de este modo: «Proletarios, instruíos». La cultura es la única que emancipa, sí; la única que hace libre al espíritu. Un esclavo romano de la escuela de Epicteto le decía a su señor, mientras éste lo cargaba de cadenas:

—Puedes aprisionar mi cuerpo y mis miembros, pero mi alma no podrás impedir que vuele.

Estudid, pues, si queréis ser libres, hermanos trabajadores. Defended con las mismas armas con que os oprimen vuestros amos. Armas de razones y de libros. Id al terreno en que os presentan batalla. Haced sabios. Haced fuertes. Nutrid intelectualmente. La letra es el trigo del espíritu. El peor tirano es la ignorancia. Con la cabeza débil no se tiene valor, es imposible el heroísmo. La ciencia da coraje para la vida y para la lucha. Enseña a despreciar los bienes materiales y a estimar los del espíritu. Estudiad. El conocimiento es una fuente de felicidad. El que no tiene necesidades intelectuales es hombre a medias: su estómago funciona; su cerebro, no. Estudiad. La cultura hace a los hombres más buenos. Una inteligencia comprensiva inclina el corazón al perdón y al amor. Cuanto más y mejor se conoce el mundo, la Humanidad y la vida, más se los ama.

ANGEL SAMBLANCAT

(De El Diluvio)

En la Cooperativa “El Reloj”

El pasado día 23 de abril tuvo lugar en el Teatro Popular (Casa del Pueblo), la función en honor y beneficio del primer actor cómico del Grupo Recreativo, Manuel Faura.

Interpretáronse, con acierto por parte de todos, primero el pasillo cómico «Los Hombres»; en segundo lugar la chistosa zarzuela «La cara del ministro» y, por último, «La Banda de Trompetas».

En uno de los intermedios el aprovechado barítono señor Masanés cantó el fado de «El Pájaro Azul» y el cuento de «La Dogaresa», siendo justamente aplaudido.

La concurrencia, que era numerosa, aplaudió constantemente al beneficiado, premiando así su meritisima labor de actor experto y mostrando la simpatía que hacia él sentía.

Acompañó muy acertadamente en su labor al beneficiado la simpática e inteligente tiple señor Celia Ortany, que mantuvo

toda la noche la atención del auditorio, el que aplaudió su trabajo bien cuidado.

Como fin de fiesta el público fué obsequiado con un lucido baile de sociedad que resultó brillante por la abundancia de bellas señoritas que, rindiendo pleitesía al dios Tersicore, danzaron con donaire hasta las cuatro de la madrugada.

Fué una fiesta solemne para la Cooperativa «El Reloj» y para el beneficiado que, artísticamente, sacó buen provecho.

Nosotros le deseamos que en orden a lo *metalístico* haya sacado también buen provecho, ya que, por sus cualidades de actor, por su voluntad infinita y constancia en participar en todas las funciones que se han dado en la entidad, le hacen acreedor a ello.

Unión de Cooperativas para la fabricación de Pastas para Sopa

Hemos de aclarar un error cometido en el número extraordinario de ACCIÓN COOPERATISTA, dedicado a la «Unión de Cooperativas para la Fabricación de Pastas para Sopa».

En la relación de Cooperativas consumidoras aparecida en dicho número, figura indebidamente la importante Cooperativa «La Protectora Mataronense», de Mataró, ya que esta entidad forma parte de la «Unión» en calidad de asociada.

Conste así para satisfacción de la interesada y en honor a la verdad.

Nosotros celebramos veramente que así sea.

●●●

También hemos de dar la noticia a nuestros lectores de que han ingresado como consumidoras, en la U. C. P. F. P. S., las Cooperativas «La Constancia», de Sardaño-la, y «Cooperativa Agrícola», de San Cugat Sasgarriegas.

Reciban ambas nuestra felicitación sincera.

●●●

La «Unión de Cooperativas para la Fabricación de pastas para Sopa», cada día más en auge, ha obtenido prodigiosos frutos con el número extraordinario de ACCIÓN COOPERATISTA (ha sido repartido dicho número a todas las Cooperativas de Cataluña), pues son varias las entidades que se han interesado por la marcha de la Unión, solicitando a ésta notas de precios, condiciones de venta, estatutos y demás datos relacionados con la misma.

Cada día es más la afluencia de Cooperativas que se surten de la U. C. P. F. P. S., en virtud de lo cual está va ensanchando su industria y radio de acción continuamente. Ultimamente y después de las reformas que todos conocemos, ha introducido otras para el perfeccionamiento de elaboración de sus productos, que importan la cantidad de tres mil pesetas; esto es signo evidente de que nuestra «Unión» crece y se consolida ya que, según el refrán, «se hacen obras cuando hay dinero de sobras»...

●●●

Notificación y ruego importante

Ponemos en conocimiento de todos nuestros asociados que están ya en nuestro poder los títulos de capital y títulos de asociada que entregaremos a las interesadas; por lo que rogamos a las entidades que les cupo amortizarles un Título y todavía no lo han entregado, así como a las que ya lo han hecho se sirvan verificar la entrega del Título, aquéllas, y del recibo las últimas, que les será entregada la libreta correspondiente.

●●●

Otra vez hemos de rogar a los asociados que las notas de pedido las remitan lo antes posible de cada semana, ya que si obrasen en nuestro poder todos los pedidos cada martes, nos reportaría ello una economía en concepto de acarreo por reparto de los pedidos, muy estimable ya que podríamos ahorrarnos cada semana el importe de medio día de reparto.

Por ser esto interesante para todos, esperamos vernos atendidos.

La Junta

Prácticas cooperatistas

Me atrevería a afirmar que todos los hombres al ingresar en una cooperativa desconocen en absoluto lo que es el ideal de cooperación que perseguimos. Esto, como es natural, no ha de extrañarnos si se tiene en cuenta que las cooperativas, en su parte externa o en su apariencia exterior, siempre se han presentado a modo de sociedades mutualistas, donde se halla un socorro o donde se percibe un lucro, según la importancia del consumo que se efectúe. Para muchos se ha considerado lugar de esparcimiento donde poder alternar con los amigos; pero lo que no debiera ser, lo que no tiene razón de ser, es que haya individuos que después de ingresados en su respectiva cooperativa sigan desconociendo en absoluto que los que allí nos congregamos tenemos una misión a cumplir, cual es la de desarrollar todas nuestras energías y consagrar nuestro entusiasmo para la prosperidad y engrandecimiento de la cooperación.

Este es un detalle al que considero deberían prestar la mayor atención las Juntas directivas de todas las cooperativas. Al dar entrada como socio a un nuevo compañero, al señalarle los deberes y derechos que contrae, deberían, a su vez, inspirarle haciéndole saber la obligación moral que tiene de encauzar sus ideas y pensamientos hacia el alto fin social a que nos encaminamos, que no es solamente un espíritu de lucro y de socorro para lo que se ha creado la entidad, sino que tenemos bien definido un ideal. Hay que decir a todo nuevo asociado, sin ambages ni recelos, que además de procurar hacer grande y potente la cooperativa, tenemos la misión de ayudar y cooperar en todo lo que tienda a fortalecer la unión de todas las cooperativas y de todos los cooperatistas; que hemos de procurar de atraer a nuestros compañeros de trabajo y demás amistades, dándoles a conocer las ventajas de nuestra organización, convirtiéndolos en verdaderos propagandistas del cooperatismo.

Hay que inculcar en el ánimo de todos la conveniencia de propagar nuestros ideales, pues las cooperativas no deben ser solamente hogar de unos cuantos, sino grandes colmenas donde se junten y se reúnan todos los hombres amantes de la justicia y bienestar común.

La labor de las Juntas no debiera ser solamente administrativa, sino también educativa e instructiva. En aquellas cooperativas que tengan local apropiado, a falta de escuelas podrían organizarse ciclos de conferencias por personas competentes en cuestiones de cooperación o economía social, o bien conferencias de carácter científico, o culturales, acompañadas aquéllas de proyecciones. Alguna que otra vez podrían también buscarse la desinteresada colaboración de entidades o particulares para organizar conciertos musicales o de canto, veladas artístico-literarias que tengan atractivo y que a la vez nuestras familias, y, sobre todo, los hijos de los socios, puedan escuchar y aprender o cuando no, disfrutar de espectáculos sanos y exentos de malos vicios y costumbres.

Por este estilo se puede hacer también labor cultural y de provecho, y aunque algún pequeño gasto se irrogara, no debe dejarse, buscando, en todo caso, la manera de sufragarlo.

No descuiden las Juntas directivas de todas las cooperativas dedicar atención en cultivar el ideal y la cultura, pues si bien es encomiástica una buena administración, es también muy loable, muy digna y demuestra un elevado espíritu, una buena orientación cultural.

ENRIQUE BERTRÁN.

PRACTICANDO EL ALTRUISMO

Una Velada Pro-Rusia

Glosando el vocablo de «solidaridad» que brota de los corazones que siente palpitar las fibras ardientes de la sensibilidad humana y ante el espectáculo desolador que nos exponen los corresponsales, la solvencia del doctor Nansen y demás personas que han presenciado de cerca las horripilantes y desgarradoras escenas de acentuado dolor de que son intérpretes una buena parte de las regiones rusas invadidas por el hambre y abandono de los Gobiernos de todas las naciones que se tildan de civilizadas y llevan el estigma del oprobio y la responsabilidad de esta inmundicia catástrofe que asola parte de Europa.

Inspirados en tal concepto y a fin de allegar recursos para aquellos infelices, un grupo de socios de «La Fraternidad» de la Barceloneta, organizaron una velada ar-

tística el sábado día 6 de Mayo, que resultó sumamente agradable y sugestiva.

Se representaron las bonitas obras teatrales «Joventut», «La alegría del batallón», por un núcleo de aficionados animados de los más fervorosos deseos, con la valiosa cooperación del joven barítono señor Soler, que interpretó su cometido muy acertadamente en la segunda de dichas obras, cantando después, magistralmente, un fragmento lírico de «El pájaro azul» y «La alsaciana», alcanzando, por su portentosa voz y su admirable estilo de cantante, un ruidoso éxito.

El orfeón «Llevant», que dirige el maestro don J. Marimón, ejecutó una selecta parte de concierto cosechando nutridos aplausos de la concurrencia que invadía el salón de «La Fraternidad».

La pareja de bailes internacionales Estrella y Julián recibieron merecidos aplausos, igual que la monísima canzonetista Paquita Arroyo.

El «clou» de la fiesta fué la encantadora María Gamito, que con sus saetas regionales, derrochando arte y simpatía, conquistó la soberanía del auditorio.

Merece párrafo aparte la gentil primera tiple señorita Anita Serra que, desinteresadamente, y como siempre, demostró estar al lado de los que sufren, con el bálsamo de la abnegación, ocupando su labor (aunque esta vez haya sido poca) el escalafón de la balustrada de la gloria que le corresponde como artista.

La parte musical estuvo encomendada al maestro señor Albertí, y al director de la orquesta del Alcázar Español.

La Comisión organizadora al hacer público testimonio de la más sincera gratitud a las señoritas Castellnou, Seguí, Buenaventura, Bonaque, Delma, Cusachs, a todos los que tomaron parte galantemente, desinteresadamente, a todos los que han contribuido a dicho acto, moral y materialmente, y, en particular, al empleado del Alcázar Español señor Enrique Castell, que facilitó las artistas de varietés antes mencionadas.

También debemos hacer constar nuestro agradecimiento a los buenos amigos y consocios señores Arnau Hermanos por su espíritu altruista demostrado en todos estos actos humanitarios, contribuyendo desinteresadamente en todos los trabajos tipográficos que se les confía.

El resultado benéfico fué satisfactorio si se tiene en cuenta el haberse celebrado ya en la barriada diferentes actos para dicha finalidad.

El estado de cuentas de esta Velada Pro-Rusia, fué el siguiente:

INGRESOS	
Recaudado por invitaciones.	300'— Ptas.
Recaudado en bandeja y donativos.	406'20 »
Total.	706'20 Ptas.
GASTOS	
Por flores	38'— Ptas.
Sastre	35'— »
Obsequios	62'80 »
Pianista	30'— »
Guardarropía	13'— »
Auto para los artistas	60'— »
Archivo	2'50 »
Tramoyista	7'50 »
Sociedad de autores	10'— »
Peluquero	7'50 »
Total.	266'30 Ptas.
RESUMEN	
Suman los ingresos	706'20 Ptas.
» » gastos	266'30 »
Beneficio líquido.	439'90 Ptas.

Cooperativas Minúsculas

Hace pocos días releímos la reseña del último Congreso Cooperatista italiano. Llamamos la atención, entre otras cosas, el discurso de clausura, en el cual el presidente de la Asamblea se lamentaba amargamente del fraccionamiento de la cooperación italiana.

Nuestro progreso se detiene ante el excesivo número de cooperativas; las mejores iniciativas se estrellan contra el egoísmo; la falta de ideales y la carencia de educación cooperatista de esta infinidad de sociedades minúsculas, con sus métodos de administración anticuados y más rudimentarios que la de no importa cual comercio particular de suburbio. ¿Por qué ha de haber cinco o seis cooperativas en ciudades de 300.000 ó 400.000 habitantes? ¿Por qué no se reúnen en una sola? Y c'ataba el ejemplo de Inglaterra, donde, a medida que aumenta el número de cooperadores disminuye el de cooperativas, pues las existentes, no ya en una misma ciudad sino en toda una comarca, se funden y transforman en sucursales las antiguas entidades independientes.

materiales, las mercancías, ¿qué ocurrirá con los productos intelectuales, con los servicios? Si para tener pan o calzado, yo tuviese que ofrecer mis lecciones de economía política, me vería obligado a buscar mucho antes de hallar un comerciante dispuesto a esta operación.

¿Qué falta, pues, para resolver esta dificultad? Hallar una mercancía que conviniese a todo el mundo, no que satisficiera a una necesidad individual en particular, sino que respondiese a una necesidad universal. ¿Existen estas mercancías? Sí. Hay en todo, especialmente en las sociedades primitivas (podría decirse sobre todo en éstas). Por ejemplo: ciertos alimentos. En el Japón, donde todo el mundo, rico o pobre, se alimenta con arroz, todas las cosas, hasta la revolución del 1868, todas las mercancías, los sueldos de los funcionarios, eran evaluados en arroz. En otros países, el territorio de la bahía de Hudson es uno de ellos, durante largo tiempo han sido las pieles lo que servía de mercancía intermediaria, porque en este país polar todos usan pieles. En las sociedades antiguas, aún en estado pastoral, era el ganado lo que servía de medio de cambio: el buey o el carnero. Y, sin remontarnos a tanto tiempo, ¿no hemos visto estos días en París emplearse los sellos de correo en sustitución de la moneda fraccionaria, que había desaparecido? Nadie opuso dificultad a recibirlos, porque todos empleamos sellos de correo.

No son solamente las mercancías de consumo general que pueden servir de cambio: hay también los objetos raros, cuando responden a un deseo muy vivo, por ser en pequeño número, tales como las piedras preciosas, los metales preciosos—que, por otra parte, son todos ellos preciosos por ser raros;— vemos en la Iliada que por los

que si intentara proveerlas directamente. Esto es lo que se llama un oficio, una profesión o, si es intelectual, una carrera.

Es también lo que se llama la *división del trabajo*, que es una de las más importantes leyes de la ciencia económica y que como la *ley del menor esfuerzo*, de la que no es más que un corolario, desborda el dominio de la economía política para servir de base a la sociología.

El cambio toma gran incremento al constituirse el oficio; es entonces cuando el desprendimiento del objeto no implica ninguna clase de privación, puesto que al contrario, los productos no son hechos con otra finalidad que ser vendidos. Hablábamos de los artistas que experimentan un gran dolor al desprenderse de sus creaciones, como Benvenuto Cellini que apuñaleaba a sus clientes para robarles lo que les había vendido; mas no se repetirá el caso en los oficios, y no hallaremos ningún zapatero tan loco que lllore porque un cliente va a comprarle el calzado, ni menos todavía que corra tras él para robárselo.

Los oficios se forman poco a poco; se disgregan del molde original, de lo que llamamos economía doméstica, es decir, del régimen en que el hombre o la familia producían todo lo que les precisaba para cubrir sus necesidades.

No es menester remontarnos a los tiempos prehistóricos para hallar el origen de los oficios. Nosotros mismos hemos visto nacer muchos. En el pequeño pueblo en el que pasé mi infancia, he visto en el hogar maternal hacer las confituras,—éste era un día importante en mi vida—y también lavar la ropa, hacer los embutidos, y en la alquería he visto hacer el pan.

¿Qué ha sucedido? Que la fabricación del pan, de las confituras, el lavado de ropa, los embutidos, han emigrado

Análogas manifestaciones leemos con frecuencia en la prensa cooperatista de Francia y no ha mucho una autoridad en el terreno de la cooperación se lamentaba de que en París, con sus tres millones de habitantes, existieran tres o cuatro cooperativas. ¿Qué dirían estos camaradas si estuvieran en Barcelona, con sus ¡50! cooperativas? ¿Qué si se pasearan por Cataluña entera y encontrarán ocho sociedades en poblaciones de veinte mil almas y tres en pueblos que no llegan a dos mil?

Porque en concepto de cooperativas minúsculas entran sin excepción todas las de Cataluña, aunque nuestra vanidad e ignorancia nos hagan creer lo contrario. Una sola cooperativa de Milán o de Trieste tiene un giro anual superior a todas las de Barcelona juntas, y para no avergonzarnos más no hablamos de estos colosos de Inglaterra con treinta o cuarenta mil asociadas.

¿Se han fijado alguna vez los cooperadores de Barcelona en la transformación que representaría la unión de todas estas cooperativas, no me atrevo a decir en una sola, pero en tres o cuatro sociedades? ¿Los gastos de administración que ahorrarían después de pagar espléndidamente al personal? ¿La facilidad que tendrían para contratar los servicios de los mejores técnicos, hoy al servicio del comercio particular? ¿Las ventajas de comprar por vagones muchos artículos que actualmente se adquieren por quintales?

Convencidos estamos de que estas ventajas no se escapan a nadie, como estamos igualmente seguros de que, a pesar de este convencimiento, si no variamos los métodos de propaganda, dentro diez años continuaremos como en la actualidad, si es que el comercio particular, perfeccionando cada día su técnica, no ha hecho desaparecer antes la mayoría de estas cooperativas minúsculas.

Contra el egoísmo general de los cooperadores, la ignorancia de muchos y los móviles poco confesables de algunos, hay que emprender una enérgica y sostenida campaña, no sólo en la prensa sino, principalmente, dentro de las sociedades. Creemos que el mejor camino sería el de fundar una sociedad de amigos de la cooperación, constituida por los cooperadores que estuvieran dispuestos a defender en todas partes un programa de regeneración cooperatista. Los principales objetivos de esta Sociedad tendrían que ser:

1.º Velar por la pureza administrativa

de todas las Cooperativas sin distinción, llevando sin contemplación alguna a la picota a los administradores, juntas o comisiones que percibieran la menor comisión por las compras que realizaran por cuenta de una sociedad.

2.º Trabajar los asociados, dentro de las respectivas cooperativas, por la unión del mayor número de ellas en una sola.

3.º Procurar, por medio de la propaganda, atraer a este programa el mayor número posible de cooperadores.

Con una táctica semejante lograron los Círculos Cooperadores de Francia limpiar por completo la cooperación francesa de una nube de vividores que la habían invadido y dar, al propio tiempo, un impulso formidable.

¿Por qué no hemos de intentar nosotros realizar un obra igual, que nos sería mucho más fácil, pues, en honor a la verdad, hay que reconocer que el ambiente de inmoralidad no es general ni mucho menos en nuestras sociedades? — VERITAS.

OBITUARIO

Ramón Perna.— Joven, muy joven, cuando la vida es más bella, contrajo la temible tuberculosis, azote de la humanidad y vergüenza de la civilización. Después de largamente sufrir lo indecible, dejó de existir, quedando la joven viuda y sus dos pequeñuelos en el mayor desconsuelo.

Probo e inteligente, en nuestra entidad había desempeñado el cargo de Contador y en la Comisión del Horno Colectivo prestó sus buenos oficios durante cinco o seis años.

A su familia toda, y en particular a sus hermanos Joaquín y Avelino, a la viuda e hijos, nuestro más sentido pésame. La Cooperativa «El Reloj» ha perdido un excelente socio. Los socios un buen compañero.

Descansen en paz el malogrado joven y amigo.

Unión de Cooperativas para la Fabricación de Pastas para Sopa

AUROLA, 11 bis ☐ Teléfono 4892 A. ☐ BARCELONA

Elaboración de toda clase de Pastas para Sopa :: Sémolas ::
Insuperable presentación :: Calidad inmejorable :: Economía
en los precios.

Todos nuestros productos están elaborados con materias de
primera calidad y esmero, y no contienen fécula de ninguna clase.

Todas las Cooperativas deben proveerse de la **UNION DE
COOPERATIVAS**: por higiene; por economía y para suprimir
intermediarios.

Exportación a provincias

Pídanse los Estatutos de la Unión de Cooperativas para la
Fabricación de Pastas para Sopa

Pe'ls famolencs de Rússia

El crit de «¡Russia's agony!», llenat per l'abnegat Dr. Nansen, ha repercutit d'un cap de món a l'altre i ha fet estremir d'horror a tots els homes que tenen sentiments humans.

Si, companys, obrers tots; les multituds de la Rússia rebel, la nostra Rússia soviètica, pateixen fam. Cada dia el cable i la telegrafia sens fils, amb el seu laconisme, ens transmet i confirma les noves d'aquesta patosa tragèdia; cada dia milers i milers d'èssers s'acombeixen de inanició en aques-tes terres àrides.

Els nostres germans de la gran família humana, els heroics obrers russos, els que, causats de sofrir les iniquitats de les oligarquies i les vexacions dels potentats, llençaren per la borda el règim i la societat burgesa i recobren la veritable llibertat, essent els únics que han implantat els anhels dels pensadors en aquest segle, sofreixen la fam més crudel que s'ha registrat a la història, horrosa en tota la extensió de la paraula.

Diuen que tot ve de una persistent sequetat; mentida, mentida tot; els culpables d'aquesta fam són, en primer lloc, els governs d'Europa, i, en segon, els burgesos, pròpiament dits.

Els governs de la vella Europa, entreveient en aquell fet memorable, un constant perill per a la seva seguretat, ja que sempre han vist en la revolta russa un espectre implacable que, com un nou Angel Exterminador els amenaça amb demanar-los comptes dels torts que han comés, han fet i fan tots els esforços possibles per a enfonçar i aniquilar a aquell poble.

La dita República Francesa, la França que en el 1793, empunyant la bandera roja, enfonçà trons i el règim, donant aquell pas formidatble, únic en aquell temps, la França excomunicadora de Papes, reis, i mare de les revoltes i el progrés; i l'Anglaterra, quals homens polítics blasonen de liberals únics (?), no s'hi han mirat gota en declarar l'estat de terror a Rússia, enviant-hi les seves esquadres marines i milers i milers de soldats.

SALVADOR MAJÓ.

(Continuarà)

IMPRESA ARNAU HERMANOS,
Verdaguer y Callís, 3, 5 y 7
BARCELONA

de la casa y la alquería, y han abierto tiendas en la calle, para el público, han formado oficios independientes. Remontándonos un poco más, sin llegar al tiempo legendario, en que la reina Berta hilaba, habíamos visto hilar en las casas particulares; después, hilar, ha llegado no solamente a ser una industria independiente, sino una de las mayores industrias: la industria textil.

Así, poco a poco, el hogar, la familia primitiva, en lugar de trabajar para proveer sus necesidades, ha visto emigrar, disgregarse de ella, industrias y oficios que han producido para el cambio. Por lo tanto, para que el cambio haya tomado las gigantescas proporciones que tiene en la actualidad, ha faltado todavía otra cosa. Ha necesitado que estos oficios fuesen auxiliados por otra categoría, más especializada todavía, dentro del cambio: los comerciantes, que han desempeñado un papel importantísimo en el desarrollo de la civilización; los comerciantes de Sidonia y Macedonia, los comerciantes de Cartago, y más adelante las razas heroicas de Inglaterra y Holanda que han poblado, civilizado, colonizado, enriquecido, cultivado y también pervertido el mundo.

El comerciante ha aparecido bajo la forma simple que hemos visto y podemos ver todavía en los pueblos; el buhonero, que lleva a la espalda su maleta o conduce su carreta de alquería en alquería, de pueblo en pueblo, y desembala su mercancía tentando a mozas y mozos. Han pasado muchas etapas para evolucionar desde el buhonero al gran almacén de novedades, o mejor todavía, a estas casas norteamericanas que no tienen almacén ni mercancías, ¡en las que todas las compras se efectúan por correspondencia! Mas éstos no son más que *business men* (negociantes) mientras que aquéllos eran unos héroes.

CAPÍTULO III

La moneda

Aunque el cambio ya nos sitúa bastante separados de los animales, sin embargo el cambio en especies, de mercancía contra mercancía, —el trueque,— es un procedimiento muy incómodo, porque es muy raro que exista una exacta coincidencia de necesidades entre los dos cambistas, es decir, que el objeto del que quiera desprenderse pueda convenir al que posea precisamente el objeto que aquél quiere adquirir.

EL TRUEQUE

Veamos un ejemplo sacado del relato del viaje a África del lugarteniente Cameroun: «Tenía necesidad de una barca, pero su dueño quería ser pagado en marfil y yo no lo poseía. Tuve que buscar quien me cediese marfil. Me dijeron que Mohamed-Ibn-Selib tenía, pero no lo quería ceder más que a cambio de tela; como tampoco poseía tela resultaba que no podía lograrlo. Tuve que ir entonces en busca de algún poseedor de tela, y encontré a Ibn-Guéríb, quien me consintió cambiarla por rodetes de alambre metálico, de los que me hallaba provisto abundantemente. Estaba salvado. En efecto, di el alambre a Ibn-Guéríb quien me dió la tela; di la tela a Ibn-Selib a cambio del marfil, y finalmente di el marfil al hombre de la barca y me cedió la barca.»

Si tal es la dificultad del cambio para los productos